

UNIDAD 1 / BUENAS NOTICIAS

VÍDEO 1. ¿POR QUÉ LA GENTE SE CREE LAS FAKE NEWS?

ACTIVIDAD 14

¿Por qué la gente cree en las *fake news*? Esto es *Cómo y por qué*, donde explicamos cosas de todos los días usando la ciencia.

En 2016, justo antes de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, millones de personas compartían en Twitter que Hillary Clinton y su director de campaña tenían a niños encerrados como esclavos sexuales en el sótano de una pizzería de Washington. Un tipo armado con un fusil asaltó la pizzería para salvar a los niños, pero ni siquiera había un sótano. Por desgracia, a día de hoy el 46% de los votantes de Donald Trump creen que el Pizzagate es cierto.

Las *fake news* no son un chiste, son intencionadas; el objetivo, cambiar la opinión pública e influir en las elecciones democráticas. Se fabrican en granjas de troles y se distribuyen por Facebook, Twitter o WhatsApp, donde hay poco control o responsabilidad sobre lo que se publica. Ya se han utilizado en las elecciones en Estados Unidos, en Brasil y en el referéndum del Brexit con los resultados que todos conocemos. Pero ¿por qué la gente cree en las *fake news*?

Las *fake news* están diseñadas para aprovechar todas las debilidades de nuestro cerebro. La primera es el error de atribución. Es lo que ocurre cuando algo nos suena, pero no recordamos dónde lo hemos visto. Basta con ver un titular falso una sola vez, por ejemplo, "Los inmigrantes reciben pisos gratis en Valladolid", para que más gente se vuelva sensible en el futuro a las noticias falsas sobre inmigración. Además, cuando una mentira se repite, nos da una sensación falsa de consenso, de que todo el mundo piensa así. Esto puede llevar a creencias falsas colectivas, algo que se llama el efecto Mandela, ya que hay mucha gente que piensa que el presidente sudafricano murió en la cárcel en los años 80. En realidad, murió en su casa en 2013. O, por ejemplo, el famoso hombre de la bolsa de plástico que no fue arrollado por un tanque en las protestas de la plaza de Tiananmén, aunque mucha gente cree que sí.

El otro factor para que la gente se trague un bulo es el sesgo de confirmación. Nuestro cerebro tiene una tendencia natural a creer que es real aquello que coincide con nuestros gustos u opiniones, aunque sea falso. Quienes se oponen al matrimonio gay creen que los hijos de parejas del mismo sexo sufren más depresión, ansiedad y suicidios, a pesar de que se ha probado en más de 75 estudios que no es así y que son niños como los demás.

Las noticias falsas apelan a las emociones, sobre todo a las negativas, como el miedo, la indignación, el asco o la tristeza. Se ha comprobado que cuando una noticia produce emociones de cualquier tipo es más fácil creerla. También dicen que las mentiras tienen las piernas cortas, pero en internet está ocurriendo lo contrario. En un estudio del MIT se vio que las noticias falsas en redes sociales llegaban a 100 veces más personas que las verdaderas y duraban mucho más tiempo. Esto es un problema porque en España el 48% de las personas se informan a través de Facebook y el 36% a través de WhatsApp.

Por si fuera poco, los seres humanos somos terribles a la hora de distinguir las noticias falsas de las verdaderas. Una inteligencia artificial desarrollada por la Universidad de Michigan es capaz de identificar *fake news* el 76% de las veces. Las personas solo acertaron el 50%, igual que si lo hicieran al azar.

¿Qué podemos hacer? El único antídoto es el pensamiento crítico: pregúntate quién es la fuente, en qué canal se distribuye, quién se beneficia de que la gente se lo crea; piensa y haz pensar a los demás. Se ha comprobado que las personas que han visto una falsedad desmentida se vuelven mejores a la hora de reconocer otras mentiras. Sobre todo, piensa antes de dar al botón de compartir.